

CORRECCIÓN

Una palabra tuya

Una simple palabra puede arreglarte el día o estropearlo, darte alas o hundirte. Algunas frases despreciativas se hincan en el tejido de la memoria como una honda grieta de la autoestima. Las palabras cariñosas, en cambio, nos curan, nos reaniman, nos elevan. En psicología y pedagogía, este fenómeno recibe un nombre griego: efecto Pigmalión.

Cuenta la leyenda que el escultor Pigmalión se enamoró de una estatua suya de tamaño natural, y empezó a tratarla como a una mujer viva: hablaba con ella, pasaba horas a su lado, la abrazaba. La fuerza de su deseo conmovió a la diosa Afrodita, que dio vida a la escultura. Ese milagro se repite cotidianamente: lo que decimos a otras personas, modela su actitud. El psicólogo David McClelland llevó a cabo un curioso experimento escolar: realizó pruebas de inteligencia a chicos de entre siete y diez años. Después comunicó a los profesores los nombres de los alumnos más brillantes. En realidad los había elegido al azar, pero al acabar el curso resultó que precisamente esos estudiantes consiguieron los mejores resultados. Las expectativas y la confianza en sus educadores, aunque sin base real, fueron decisivas. El lenguaje nos regala ese inquietante poder mágico: el hechizo de las palabras que, susurradas en momentos decisivos, enseñan a estrellarse o impulsan a volar.

Irene Vallejo, *Heraldo de Aragón*, 1 de octubre de 2019

1- Enuncia el tema del texto. (1)

El tema del texto es el poder de las palabras.

2- Resume el texto. (2)

Las palabras nos pueden reanimar, pero también debilitar. Esto se conoce como el efecto Pigmalión, que recuerda la leyenda del escultor enamorado que trataba a su estatua como a una mujer y Afrodita, enternecida, decidió darle vida. Otra prueba de la fuerza del lenguaje es el experimento de David MacClelland quien consiguió que unos alumnos obtuvieran los mejores resultados diciéndoles a sus profesores que eran los más brillantes.

3- ¿De qué tipo de texto se trata? Razona tu respuesta. (1)

Aunque es un texto de carácter argumentativo, combina también la exposición y la narración, ya que los hechos que relatan son la base de su argumentación. Es un artículo de opinión en el que la autora, Irene Vallejo, valora el poder de la palabra y defiende su postura con argumentos.

4- ¿Cuál es la tesis que trata de justificar el emisor? ¿Dónde se presenta? Copia las palabras con las que se enuncia y explícala con tus palabras. (1)

La tesis se plantea en la primera línea dentro del párrafo introductorio ("una simple palabra puede...") y la repite al final ("El lenguaje...").

La idea que quiere defender Irene Vallejo es que el lenguaje tiene un poder capaz de todo lo mejor, pero también de todo lo peor. Con las palabras podemos animar, dar fuerza, pero también debilitar, ofender y amedrentar.

5- Este texto presenta una estructura encuadrada o marco, explica por qué. (1)

Presenta una estructura interna encuadrada o marco porque la tesis se plantea en la primera línea del primer párrafo ("una simple palabra puede...") y se repite al final ("El lenguaje...") tras el cuerpo argumentativo.

6- Enumera los argumentos empleados por el emisor e indica de qué tipo de argumentos se trata. (1)

El cuerpo argumentativo presenta dos argumentos: la leyenda de Pigmalión (podría clasificarse como un ejemplo) y el experimento del psicólogo McClelland, un argumento de autoridad y también un argumento causa-efecto.

7- Señala los rasgos lingüísticos más destacados del texto: clasifica cada rasgo y pon un ejemplo. (2)

En el texto destaca el uso de oraciones enunciativas que son propias de este tipo de textos y que aportan objetividad (por ejemplo: “En psicología y pedagogía, este fenómeno recibe un nombre griego: efecto Pigmalión.”)

También aportan objetividad los verbos en 3ª persona y en indicativo; por ejemplo: formas en imperfecto de indicativo (*hablaba, abrazaba...*) o en pretérito perfecto simple (*enamoró, conmovió, realizó, comunicó...*).

Sin embargo, al tratarse de un texto de carácter argumentativo, también aparecen rasgos que aportan subjetividad como el uso de la 1ª persona en pronombre (nos curan, nos reaniman, nos elevan...) y en una forma verbal (*decimos*) y de la 2ª persona (alegrarte, darte, hundirte...). Con el uso de estos pronombres la emisora involucra a los receptores, acercándolos a la idea que defiende.

En cuanto al plano léxico-semántico, el texto utiliza un registro formal estándar. Observamos el uso de sustantivos abstractos propios de este tipo de discursos de carácter reflexivo y que la autora los utiliza con valores ponderativos: (*autoestima, deseo, inteligencia, actitud, expectativas, confianza, fuerza, poder...*)

La adjetivación no es muy abundante, pero se aprecia el uso de adjetivos calificativos que valoran positiva o negativamente (*despreciativas, cariñosas, inquietante, mágico, decisivos*) lo que aumenta su subjetividad, especialmente aquellos que aparecen en posición explicativa (*simple, curioso*) o en grado comparativo (mejores) y cuantificados con el adverbio (*más brillantes*). Sin embargo, también aparecen adjetivos en posición especificativa que son claramente objetivos (*griego, viva, escolar*).

En cuanto a los verbos, encontramos muchos que aluden al discurso, al razonamiento o a la causa y consecuencia: *llevó a cabo, realizó, comunicó...* La presencia de este tipo de verbos es propia de textos de modalidad expositiva-argumentativa.

En cuanto a los **mecanismos que colaboran en la progresión del discurso**, encontramos el conector “en cambio”, que es un nexo de contraste propio de los textos argumentativos.

8- ¿Estás de acuerdo con el emisor? Justifica tu respuesta. (1)